

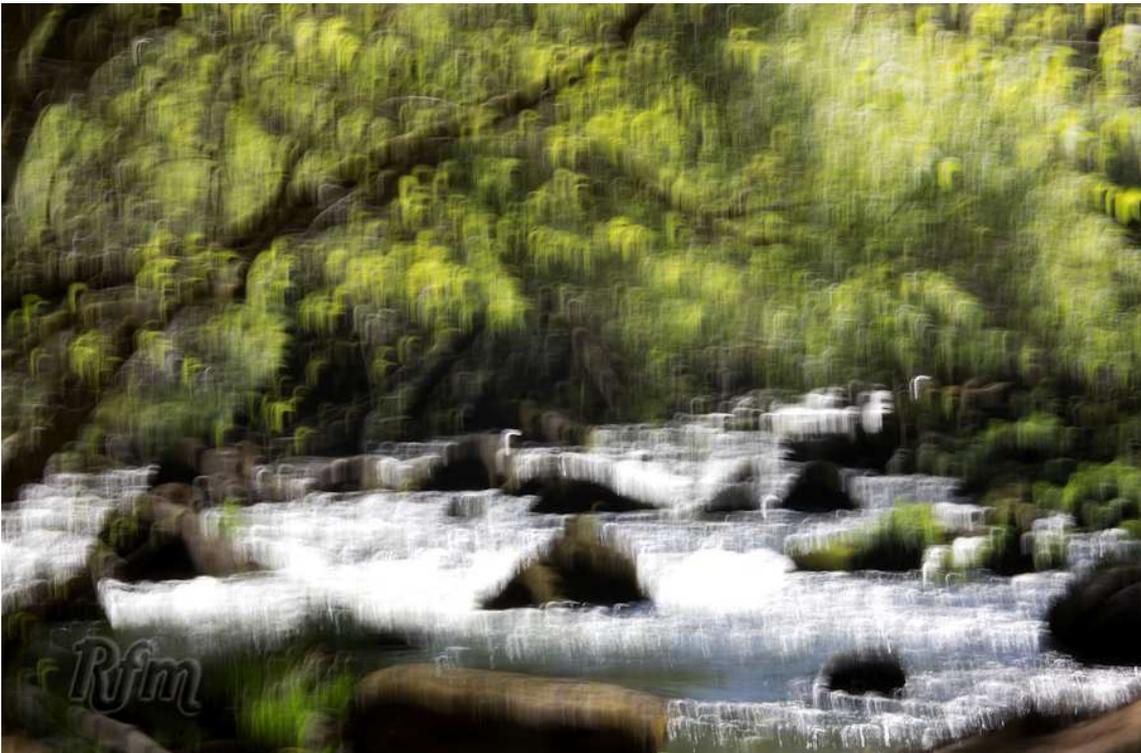
ARTE DE PRIMERA CATEGORÍA

«El enemigo del arte es la ausencia de limitaciones», **Orson Welles**

«EL ARTE FOTOGRÁFICO»

La Fotografía de siempre ha sido cuestionada como Arte, y no ha sido hasta que ciertos «técnicos» definidos y agrupados a sí mismos, sospecharon que ciertos autores la habían usado de una forma excepcional, que subió a ese escalón y pasó a ser considerada como tal, sin fecha marcada en el calendario, tan sólo arraigada con el tiempo en una época y con la aceptación colectiva, y percatada en especial por parte de algunos sectores artísticos, interesados o vaya usted a saber...

Pero alguno se descuidó, o quizás algunos se cuidaron de querer cuestionarla – interesadamente – y de ponerla en un segundo plano, o tercero y luego octavo, ensuciando su pureza durante mucho tiempo. Antes y después de darse cuenta. No sólo en su condición de Arte. El dinero quizás, que todo lo corrompe, que todo lo hace suyo, y es que «poderoso caballero es Don Dinero” ...



Arte menor o Amor

No seré yo quien ponga o quite esas medallas, aunque la tenga claro.

Desde luego si hoy día La Fotografía es Arte e indagamos sobre ello parece ser que lo es, porque algo queda de importancia en aquellas maneras excepcionales en sus inicios y en determinados autores dados por protagonistas con **talento** e ingenio en menor medida, en distintas épocas a lo largo de todo el recorrido de su historia, pero poco o nada más. Nada relacionado con sus orígenes más primitivos.

La Fotografía ha tenido una ubicación artística cuando menos injusta por controvertible. Hoy día para muchos la Fotografía podría ser eso, tan sólo una actividad de segunda categoría, **un arte** no formalizado, impropio de un sector en exclusiva artístico, una disciplina o tan sólo un artefacto de bolsillo para todos.

Y es que el Arte es de todos, y para todos. Cualquiera puede hacer de unos sonidos música, cualquiera puede hacer de unos pinceles pintura, cualquiera puede hacer de arena arquitectura, cualquiera puede hacer de barro escultura y cualquiera puede hacer de palabras poesía, en definitiva cualquier puede hacer su arte «de bolsillo». Pero si todo el mundo hace arte, si todo el mundo es artista, entonces nadie lo es. Y quizás «los que entienden» lo entendieron así, y quisieron buscar un puntuación diferenciadora.

Porque para mí la verdad es otra, antes y ahora, porque habría que pasar previamente por definir el arte y por definir el talento, por supuesto. Abierto estoy al debate con datos y estudios en la mano.

La Clasificación del Arte

No podría abordar esta intriga del listado de las artes, ni en su clasificación, o su estructura de elementos, ni en su historia completa en definitiva, sin hacer que este ensayo se convierta en una enciclopedia o un libro de historia en sí mismo, pero ésta no es la idea, ni es la intención de este ensayo. Pero sí sería bueno que alguien interesado en esa dramática lectura, si no lo ha hecho antes, navegue por esos mares de información, de donde además de sacar los cimientos evidentes sobre todas ellas, también podrá determinar sus propias conclusiones, principalmente para poder tener una visión un tanto separada, o propia, de todo lo establecido en las artes espaciales, las simbólicas, las mixtas, las temporales ...

“Las Artes son canales indiscutibles de mentira y manipulación”

Por mi parte ni las abordaré, pero sí diré tan sólo a modo de resumen, que la clasificación de las Artes ha sido tan cambiante en su estructura como desordenada en su enumeración. Y hablando de orden, paso al número que nos interesa destripar, precisamente por desordenado y por ilógico.



El Séptimo Arte

Curiosamente el día de los Santos Inocentes de 1895, nació como espectáculo abierto al público la Cinematografía, cuya base principal se sustentaba en la escritura con luz – ¿os suena de algo? – aunque eso sí, dotada de movimiento por “efecto secuencial”.

Al igual que con la Fotografía, pasaron los años hasta que el Cine pasó a ser considerado una corriente artística como tal, basada en una nueva forma de expresión cultural y de comunicación, desarrolladas ya muchas de sus disciplinas y una vez ampliado su repertorio, capacidades y evolución. Y capricho de un crítico.

Sin embargo, con el Cine no se dudó un instante en posicionarlo en la clasificación de las Artes, en el Séptimo lugar con legítimo derecho incuestionable, pese a tomar prestado como digo, para siempre y por desgracia, la más básica esencia de una Fotografía, de una tras otra, tras otra, tras otra ... y fue ese movimiento secuencial el que inspiró – parece ser – la terrible cruzada de un crítico de Cine que poco más de 15 años después de aquel día de los Santos Inocentes, quedó asombrado por su plasticidad móvil, olvidando por completo que cerca de 100 años antes de su alegato, habían nacido ya los cimientos que permitían que ese Arte entrase en ese ranking por capricho propio. Se «olvidó» de su materia prima.

Pero la culpa no es enteramente de la Cinematografía, en absoluto.

Desde luego los críticos le han hecho mucho daño a la propia Crítica, siendo ésta, la que por excelencia “discierne la verdad más evidente”, ¿no es así?

Paradójicamente (paradójico por absurdo, vaya), en la Cinematografía, las fotografías (al menos la gran mayoría) que forman parte de la secuencia animada (secuencia fotográfica), no se distinguen ni se aprecian, casi todas ellas pasan por segundos sin la menor importancia. Y debe ser quizás, que esa poca importancia o ninguna es las que entregó aquel crítico, o la importancia que le otorgaron aquellas cabezas pensantes de la época, para dar valor al conjunto, en lugar de a lo individual que le da acceso y la hace posible.

Y ahora, en esa clasificación – ya moderna y cambiante a voluntad – de Las Artes o formas de expresión, han colado no hace mucho en octavo lugar a la Fotografía (y en el noveno al comic y en el décimo al arte digital) quizás como devolviendo un favor a la Fotografía, como si con ella fuesen ahora a compensar una ausencia “interesada comercialmente desde hace años”. ¡Menudo despropósito!

Los errores

Y es que el error más grave, más rotundo, pasa por los propios creadores y partícipes de la propia Fotografía en su época más antigua, o cuando menos la propia época del nacimiento de la cinematografía, puesto que ni ellos mismos supieron valorarla en su conjunto, ni en su origen, aún estando tan cerca de su cordón umbilical.

Si la Fotografía fuese un arte menor, pues queda claro que la habrían hecho así quienes no la han cuidado o quienes la han ensuciado o quienes han priorizado otras artes por ella, bien por comercio o bien por interés – ¿espectáculo para atraer masas en salas? – o quienes la han utilizado como un recurso o herramienta para su propia artesanía (pintura) restando tanto el valor de la herramienta como – para muchos también – el de su obra “artesana”. Así pensaban.

*"La fotografía, su verdadero deber, es ser la sirvienta del arte", **Charles P. Baudelaire***

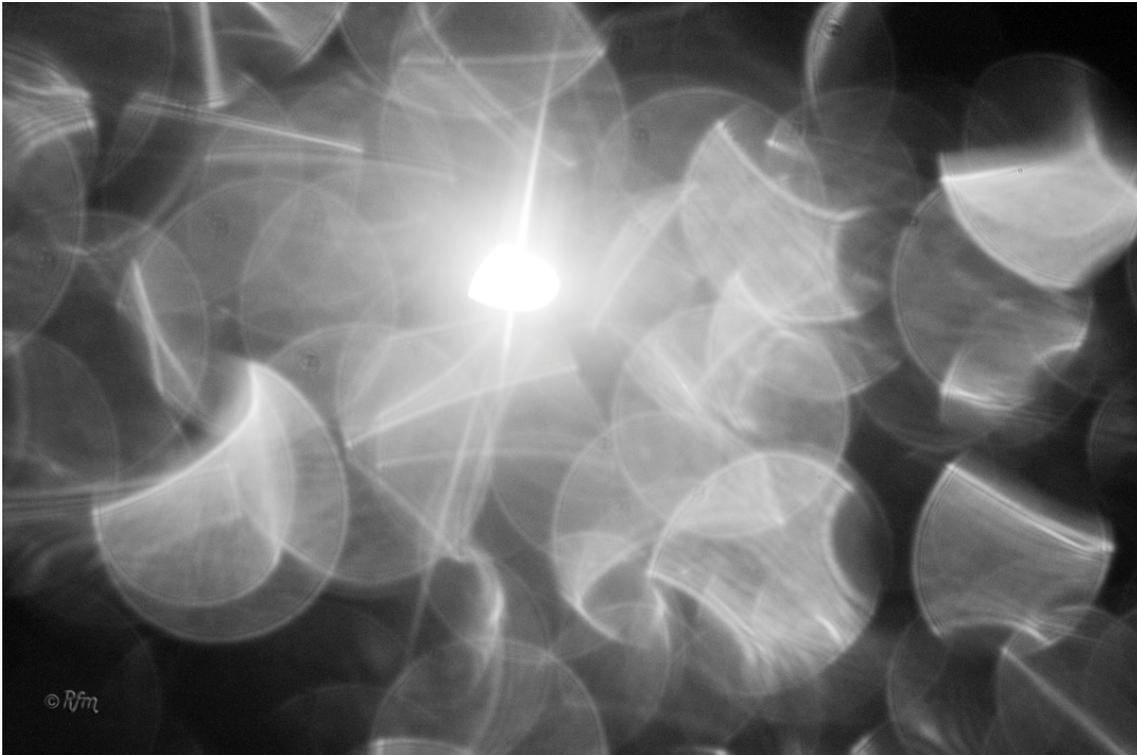
Y de esta última unión, pintura y fotografía, por su proximidad, es la fotografía la que salió dañada por parte de pintores y otros artistas plásticos que temerarios de un futuro incierto o decreciente, cuestionaron tanto el valor de las obras como la condición de arte para esta nueva herramienta, dado que consideraban que podría llegar a ser sustituta, y más eficiente.

De otro lado, la pintura, curiosa, precisamente salió fortalecida por esos argumentos, por aportar un cambio completo de visión y nuevos caminos sobre la redacción pictórica camuflando la fecha de la aparición de un cajón oscuro, pero nutriéndose de ella con él «en la oscuridad».

Es como si a la Fotografía ya se le tuviese miedo o fobia, muy de antemano.

Por si fuera esto poco, a la fotografía se le negaba su apartado sensible, su esencia como idea humana que se agacha detrás de una caja de madera, se le negaba su aspecto artístico argumentando su dependencia en esa caja (para pintura sí valía, pero para fotografía no, ¡gamberros!).

Y esa es una visión "crítica" muy simple, muy subjetiva, discriminatoria, y del todo errónea (como veréis más abajo) como lo fue argumentar que la fotografía podría llegar a suplantar o corromper cualquier otro arte. Así de fino hilaban los que vivían la vida alegre.



Primero se hizo la luz

Sea como sea, lo que parece ser incuestionable para muchos, ahora y antes, es que hubo otras Artes (básicas) antes que La Fotografía, – y esa Pintura ladrona y esquiva es una de ellas, aunque la luz fuese primero -, y pese a que también de aquellas artes, de todas tomó prestados conceptos, la Fotografía lo hizo con la clara diferencia frente a la Cinematografía, la de no ser excluyente y la de enriquecer con nuevos puntos de vista a sus predecesoras, cuando menos, la de ser la base, como ya he dicho, y el sustento de su predecesora.

*"La belleza no es tan importante para el Arte, lo es el significado de la obra", **Arthur C. Danto***

¿Artes básicas y bellas?

Igual es que las hay que sean artes secundarias, y feas. Pero parece ser que sobre ellas, sobre las Bellas, se ha fundamentado todo lo artístico desde el origen de los tiempos.

*No deja de ser en extremo curioso que en los propios libros sobre la «**Historia del Arte**» y desde el mismo capítulo uno, sea donde se cite que «la luz» es la que construye y da forma a la obra y a su aspecto. Y que incluso en los prólogos de esos mismos libros, se mencione la palabra «imagen» mucho antes que la palabra Arte.*

La Fotografía es denominada etimológicamente como un "grabado de luz", pero es mucho más. La Fotografía es arquitectura por sus dimensiones y sus medidas de construcción, es pintura sin pigmentos incluso en escala de gris, es la música por su silencio o sus obturaciones, es la danza por su mecánica, es matemática en sus valores, es física por exposición y es química por revelado, es filosofía por ser redonda y lógica, es literatura y poesía, por su escritura. La Fotografía es mirar, pero está muy lejos de ser tan sólo "un recorte" bonito o extraño de nuestros ojos o de nuestra memoria.

La Fotografía, no es esa maldita palabra "composición" que muchos aseguran que hay que valorar por encima del resto, ni "proporción" porque olvidan que la han cuadrículado previamente, porque se olvida con ellas el aprender cosas de mayor relevancia sobre ella... pero lo que vale es desviar la atención, tratando de hacerla depender de otras actividades fuera de ella, y justamente (o injustamente) es lo que hace el Cine al incluirla en un apartado al final, en unos pocos renglones en los títulos de crédito.

Uno de los problemas con la palabra «Fotografía» es que además de tener ese valor de ser un «grabado de luz», se le ha asignado también el valor de ser un resultado o una imagen material ya acabada. La misma palabra para dos valores distintos.

Y para hablar de Fotografía, para hablar de escribir, o grabar, con luz, para redactar una imagen, para construir una obra fotográfica o expresar visualmente, o tan sólo para plasmar un recuerdo, es vital tener claro y hablar que partimos de unas normas o reglas y de unas limitaciones, de unas tendencias y unos estilos, de una actividad de pensamiento, de emociones, de estética y de comunicación.



Es necesario saber de todo, para luego olvidarlo todo, y no obedecer nada. Y sí todo esto no forma parte de lo básico y de lo bello, ¡que me lo expliquen!

“Si obedeces todas las reglas, te pierdes la diversión”, **Katharin Hepburn**

Porque parte de la belleza de la Fotografía en sí misma también tiene sus propios errores, humanos o instrumentales, salvables e insalvables. Y en estos últimos, no hablo de los cometidos en el esfuerzo de crear una imagen o una obra fotográfica, sino de aquellos – los más perjudiciales – basados en tratar de definirla en sus conceptos básicos. Algunos propios de quienes no han sabido sacarle rendimiento – y no sólo artístico -. Algunos propios de quienes han querido tenerla controlada, de quienes no han podido normalizarla o han pretendido – y pretenden – aleccionar de un modo unívoco, aludiendo que está todo dicho, escrito o inventado en ella, y que así debe ser. Y no es así. Y ya no lo digo tan sólo por sus mejoras digitales constantes o que la tecnología se encuentre de su lado en la actualidad (aunque este sería otro apartado, pues está lejos de “ayudarla en su esencia” más primigenia) sino porque desde dentro no se le ayuda, apenas.

Importante: Si has leído algún que otro ensayo de mi web antes que este, tendrás bastante claro, sino del todo, cuales son dentro de La Fotografía, mis inclinaciones, mis afectos y mis principios. Desde luego que es una visión más que particular – y quizás errada -, mejor o peor explicada, pero que como tal debe ser interpretada y que – sin lugar a dudas – debe ser contrastada por el lector en toda su extensión por otros medios y su propio juicio.

Olvidar y recordar

Los avances son propios en cada estilo artístico, de la índole que sean. A la Fotografía, le llegó tarde ese momento en el que pudo por primera vez registrar el recuerdo de un modo permanente, pero eso no resta su importancia, ni siquiera su capacidad, pues de ella se han nutrido otras artes antes.

Para olvidar, será por tanto aquellas ciertas sentencias fotográficas dadas por válidas desde siempre, – salidas de tinta y boca de muchos que estudian, entienden, enseñan o explican la fotografía a su manera (como ahora la mía) pero que tan sólo han conseguido encerrar, encasillar o limitar aún más las dimensiones del Arte de una Fotografía.

Hagan ustedes la prueba, vayan a cualquier escuela de Fotografía, o de Bellas Artes y aborden con educación a cualquier estudiante, a todos si lo necesitan para engordar la encuesta, para preguntarles: “-¿Cuáles son los dos elementos básicos que se necesita para una Fotografía?”. Ninguno de los alumnos preguntados por mí ha sabido dar la respuesta, ni uno.

Para recordar, sin embargo será que una Fotografía no necesita más que **luz y oscuridad**. Y luego si se quiere recordar, se deberá apoyar de un tercer elemento, el material sensible para su registro. Aquello es lo primero, (y **es la respuesta**) y por tanto lo más básico como Arte, y lo segundo, forma parte de la artesanía.

En la Prehistoria se pintaban las paredes con herramientas y pigmentos sacados de la naturaleza "palos, o piedras y tierra manchada, o arcilla o barro" pero si eran cuevas (cajones) y estaba oscuro se necesitaba de ... La Luz, natural o no. Y además, si el que pintaba lo hacía por recuerdo, sin reflejos ni ayuda en la pared, entonces se habría recurrido a la "mirada" previa del venado en la pradera y a su permanencia en el tiempo porque hubo un registro en la memoria. ¿Luz, mirada, registro, permanencia? ¿A que les recuerda todo eso?



Olvidad por lo tanto que necesitaréis una cámara, ni grande, ni mediana, ni pequeña, ni mejor ni peor. Como tampoco necesitaréis una óptica, ni buena, ni mala, ni regular. No.

iQue el lector no se enfade, ni se confunda! No estoy confundiendo Luz con Fotografía, ni siquiera para sacar provecho de su inseparable relación. Es que es así etimológicamente, y así de indivisibles.

Recordad que, directamente, ambos elementos ya forman parte de esas limitaciones o definiciones que he mencionado, por lo tanto ya tenemos nuestras primeras condicionantes.

La caja y su medida, la óptica y su nitidez. Y sin cámara y sin objetivo, ¿en dónde queda ese dichoso convencionalismo de "composición" y el de "proporción"?, ¿quizás en el tamaño del registro? Es que esa medida – la que sea que realizamos – es ya un recorte, es una limitación. Un error de base, por el que además se sustentó y adoptó el propio cine, que se apropió de ese formato universal sacado de la Fotografía, para confeccionar sus fotogramas.

"No hay que dejar todo en manos de la óptica o del ojo (porque nos engañan), es importante que al grabar con luz, el modo de grabación traslade sentimientos".

Sin filosofar demasiado, ni entrar en detalles demasiado científicos, asumimos que este mundo no es redondo (el de la Fotografía, vaya), pero lo es (La Fotografía también). Suponemos, por convencionalismo y comercio que damos por válido los formatos de registro y salida – sean los que sean que se han establecido, que por lo general los más frecuentes son cuadrados o rectangulares – como los que "tienen que ser" y sobre ellos se ha basado el lenguaje final, de la Fotografía, del Cine, incluso de la Literatura y otras. Pues en base a muchas cosas establecidas o dadas por ciertas o válidas se ha montado esta película del Arte.

"Lo importante no es hacer Arte con una fotografía, o que ésta lo sea, lo realmente de valor es que el autor sea un artista», y todos lo somos.

Para terminar, hablando precisamente de elementos establecidos por válidos, recientemente he recibido por correo un enlace que me traslada lo que para algunos consideran que pueden ser las 50 máximas de un "buen" fotógrafo. No las enumeraré aquí principalmente por no extenderme, ni citaré la fuente de información para no dañar algunas (o todas), que dicho sea de paso parecen estar, sin ser citado este aspecto, más orientadas o exclusivas a la fotografía digital y que ya de inicio por tanto descartan como por efecto de rebote -o por eso convencionalismo – su origen Primero, que es de lo que trata este ensayo precisamente.

Desde luego, mi primer impulso para semejantes máximas – u otras por aparecer – es no tomar eso precisamente como determinante, o reglas a seguir, ni como asunto serio a considerar, sino como algo anecdótico pese a ser destructivo.

Pero quisiera destacar que dentro de esas 50 sentencias, más de la mitad llevan de algún modo la palabra "Arte" incluida.

"Hablar es una necesidad, escuchar es un Arte", Goethe

No soy crítico de cine, ni periodista, pero no me importaría que alguien llegase a leer este ensayo y lo tomase como un Manifiesto, considerando mis palabras en contra de lo establecido hasta la fecha, anteponiendo La Fotografía no sólo al Cine sino como un Arte previo o por igual a todas y cada una de las consideradas Artes Básicas y Bellas de todos los tiempos. Así de engañados estamos, o así de grande es mi locura.

Poca importancia tiene esta locura, no obstante, si no va acompañada de excesos en noches de bohemia, o no procede de un estudioso y económico abrazo entre críticos, galeristas y directores de arte y artistas. Como poco importante también es este rincón desde el que escribo.

Ricardo Fernández Mora

Ensayo finalizado y actualizado: 26.09.2019